

SAGRADOS CORAZONES

Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General

INFO SS.CC. HERMANAS N°7 – 20 DE JUNIO 2013

DANDO VIDA AL ESTILO SAGRADOS CORAZONES



Los meses de mayo y junio tienen para nosotras una significatividad muy grande, nos ponen en sintonía y comunión con nuestro ser y hacer de religiosas, nos regalan la hermosa oportunidad de reavivar y recrear nuestra consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Dejar que Jesús y María recreen nuestra consagración es dejar que Ellos la rehagan por dentro devolviéndole su verdadera identidad, su verdadero rostro, para, desde Ellos y con Ellos, ser testigos de un carisma que tiene mucho que aportar al mundo de hoy, siendo signo visible y creíble del Amor Misericordioso de Dios.

***Recrear nuestra vocación
es ser testigos del Carisma***

¿Cómo ser signo visible y creíble del Amor Misericordioso de Dios hoy? En un texto de las Decisiones del 31° Capítulo General (1988), basados en nuestras Constituciones, encontramos bellamente expresada la respuesta: *“Como religiosas ss.cc. estamos llamadas a participar en la misión de Cristo. El Espíritu nos impulsa a entrar en el Misterio del Amor Salvador del Padre y hacer nuestras las actitudes y los sentimientos de los Corazones de Jesús y de María a los que estamos consagradas”*.

***Un rostro que se identifique
con los Corazones de Jesús
y de María***

Estas palabras que podemos decirles muy rápidamente llevan dentro de sí un gran programa de vida para nosotras, podríamos decir que aquí se encierra toda la riqueza de nuestro carisma. En el lenguaje de las Decisiones del 35° Capítulo General, hablamos del *“nuevo rostro de Congregación”* un lenguaje que aún no entendemos por completo. Pero si unimos este *“nuevo rostro”* con nuestro carisma, entonces lo tenemos claro. Un rostro que se identifique con los

Corazones de Jesús y de María, que se guíe por Sus sentimientos, que haga suyas las actitudes y opciones de estos dos Corazones, que tenga un Corazón traspasado por Amor.

La PALABRA es la fuente y la memoria que nos habla claramente de los sentimientos y actitudes de los Corazones de Jesús y de María, dejémonos conducir por ella.

Recordemos algunos de los sentimientos que Cristo guarda en Su Corazón. Ante todo, un profundo amor y obediencia al Padre. “¡Aquí oh Dios estoy, para hacer tu voluntad!” (Hb 10, 7). “Mi alimento es hacer la Voluntad del que me envió y llevar a cabo Su Obra” (Jn. 4, 34). “El que me ha enviado está conmigo no me ha dejado solo, pues siempre hago lo que a Él le agrada” (Jn 8, 29). Este es el hilo conductor que motivó toda su existencia humana. Jesús es el eterno enamorado de la voluntad de su Padre. Lo único importante por encima de todo es agradar a su Padre y esto significa cumplir su voluntad hasta el final. “Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22, 42).

Jesús es el eterno enamorado de la Voluntad de Su Padre

Junto a este sentimiento Jesús tenía en su corazón otro, inseparable del primero, el amor a los seres humanos. Los amaba tanto que sus entrañas se conmovían profundamente al contemplarlos como ovejas sin pastor (Mt 9, 36). Él descubre que su Padre es sustancialmente compasivo y misericordioso. Esta experiencia la vive fuertemente a lo largo de su misión y la comunica con actitudes concretas “el Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 16-30). El Amor de Dios manifestado en el Corazón de Cristo nos hace sentirnos acogidas, perdonadas, liberadas, rescatadas y amadas personalmente por Él.

En el canto del Magníficat podemos descubrir un gran abanico de los sentimientos y actitudes del

María capta la ternura de Dios Padre y Madre

Corazón de María, recordemos algunos de ellos. María es la gran creyente, no solamente por su maternidad biológica sino, sobre todo, por haber acogido con Fe la llamada de Dios a ser la Madre del Salvador, la vida cambia cuando es vivida desde la Fe. Es la mujer que sabe meditar en su Corazón las Palabras y los hechos de Jesús, es la profetisa que canta la grandeza y la misericordia de Dios, “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador....” (Lc. 1, 46-56), María comienza proclamando la grandeza de Dios y continúa reconociendo su pequeñez en la que Dios pone su mirada, María capta la ternura de Dios Padre y Madre, vive y trasmite la esperanza en un Dios que es bondad, cercanía y misericordia.

María es la primera evangelizadora, ofrece a todos la salvación de Dios encarnada en su ser, esta es su primera y más grande misión. Lo esencial de la acción evangelizadora es hacer presente a Jesús y su Espíritu y es justamente eso lo que hace María, ella es portadora de alegría, porque irradia la Buena Noticia de Jesús, al que siempre lleva consigo. María es la mujer del servicio, del gozo profundo, de la alabanza y de la paz.

El Corazón de María es el Corazón del SÍ

El Corazón de María también nos habla de disponibilidad y fidelidad, es el Corazón del “SÍ” a los Proyectos de Dios. Es el Corazón donde se guarda lo que no se entiende, porque ahí es donde Dios va a actuar, transformar y dar sentido. Es un Corazón unido al Corazón de Jesús “Hacer lo que él les diga” (Jn. 2, 5), es un corazón que se hace

camino, servicio, entrega, que vive la intimidad con Dios, que escucha y se hace solidaria con el sufrimiento de la humanidad.

Ahora bien, mi intención no es hablar de todos los sentimientos y actitudes de Jesús y de María reveladas en el Evangelio, es más bien una invitación a que cada hermana y comunidad hagan de la PALABRA la fuente de su encuentro con los sentimientos y actitudes de Jesús y de María y la fuerza para hacerlos suyos en su ser y hacer SS.CC.

También es importante que a la luz de estos sentimientos y actitudes, que por vocación estamos llamadas a vivir, nos hagamos varios cuestionamientos personales y comunitarios, donde podamos descubrir en qué medida la vida de cada Hermana es generadora de estos sentimientos y actitudes hacia el interior de la comunidad y en su misión evangelizadora.

El Papa Francisco, en su mensaje a las Superiores Generales reunidas en Roma en mayo de este año, nos invitó a todas la religiosas a vivir plenamente nuestra vocación de mujeres consagradas, a

Castidad fecunda que amplíe la libertad de la entrega a Dios y a los demás

desarrollar actitudes y sentimientos maternos, a vivir *“una castidad fecunda que amplíe la libertad de la entrega a Dios y a los demás, con la ternura, la misericordia y la cercanía de Cristo, una castidad que genere hijos espirituales en la Iglesia”*. Nos dijo que *“la consagrada*

tiene que ser madre y no solterona”; consciente de la contundencia de sus palabras añadió, *“perdónenme que les hable así, pero es importante ésta maternidad de la vida consagrada, ésta fecundidad”*.

En este proceso que estamos viviendo como Congregación, es muy importante que a todos los niveles nos preguntemos sobre la fecundidad de nuestra vida religiosa ss.cc., sobre el rostro materno y femenino que estamos llamadas a vivir. ***“Un nuevo rostro”*** no sólo de estructuras y reorganización, sino y sobre todo, de corazón, de sentimientos y actitudes a la manera de Jesús y de María.

Pronto vamos a celebrar la fiesta de la Virgen de la Paz y no quiero terminar esta comunicación sin desearles a todas y cada una, una muy feliz fiesta. Que Su Corazón nos enseñe y guíe para entrar en el Corazón de Jesús.